

# Cuaderno de Gaza

FAWAZ A. GERGES

LA VANGUARDIA, 19.01.09

Acabo de regresar de Oriente Medio y he sido testigo de primera mano del modo en que el ataque de Israel ha radicalizado la orientación principal de la opinión pública musulmana. La orgía de muerte difundida incesantemente a través de los canales de televisión árabes y musulmanes echa combustible al fuego desatado y la cólera llameante contra Israel y su superpotencia patrocinadora, Estados Unidos.

En este momento, las voces representativas de la mencionada orientación principal y de signo moderado que creyeron un día en la convivencia con el Estado judío cuestionan sus presupuestos fundamentales y abrigan dudas sobre la futura integración de Israel en la región.

He hablado con numerosos profesionales cristianos y árabes musulmanes, anteriormente críticos con Hamas, que han expresado acerbos críticas por el "comportamiento bárbaro" de Israel contra palestinos no combatientes, sobre todo mujeres y niños. Ninguno de ellos cree en el discurso de Israel de que se trata de una guerra contra Hamas, no contra los palestinos. Existe prácticamente un consenso entre árabes y musulmanes en el sentido de que Israel está castigando a la población palestina en un esfuerzo por obligarla a rebelarse contra Hamas, al igual que trató de hacer en Líbano en el verano del 2006.

Son muy escasos mis interlocutores que se han atrevido a criticar a Hamas, y buena parte de ellos se han sentido sobrecogidos ante la

resistencia opuesta por sus combatientes. El ataque de Israel contra Gaza ha acallado a las voces críticas de Hamas, legitimando políticamente al movimiento de resistencia militante a ojos de numerosos palestinos y musulmanes escépticos. Hamas surgirá probablemente de esta guerra como fuerza política más poderosa que antes y superior a Al Fatah, el aparato gobernante del presidente Mahmud Abas de la ANP. "Nadie se atreve ya a cuestionar el derecho de Hamas a representar al pueblo palestino", dice un palestino de izquierdas, de 30 años, titulado por la Universidad Americana de Beirut. "¿Por qué?", le pregunto. "La resistencia islamista - me responde-se ha ganado un cubierto en este banquete de sangre".

Los dirigentes israelíes siguen suscribiendo la desacreditada idea de que existe una solución militar al problema planteado a la seguridad de su país. Aunque el Estado judío posee una superioridad militar sobre todos sus vecinos árabes, Israel no ha quebrantado la voluntad política de sus adversarios ni ha logrado paz y estabilidad a largo plazo. De hecho, el brutal y desproporcionado uso de la fuerza en Líbano en el 2006 y ahora en Gaza muestra claramente el fracaso de su acción disuasoria y el daño causado a su estatus moral en el mundo. Matar a gran número de palestinos y árabes no aportará seguridad a Israel.

Los políticos israelíes y sus aliados estadounidenses no comprenden que Hamas es un movimiento social de amplia base popular, profundamente inserto en la sociedad, y no sólo una milicia armada. No se puede borrar del mapa sin masacrar a medio millón de palestinos. Si Israel logra efectivamente matar a la mayoría de los principales líderes de Hamas, una nueva generación, más radical que la actual, podría reemplazarlos rápidamente.

Hamas es una realidad incontestable que no va a desaparecer de la escena ni a levantar bandera blanca prescindiendo del número de bajas que sufra. Al hacer frente a Israel y defender la identidad palestina, se ha granjeado las simpatías de millones de árabes y musulmanes y no sólo de palestinos. En mis recientes viajes a la región desde el estallido de la guerra, me ha sorprendido el amplio apoyo popular a Hamas, desde estudiantes universitarios y vendedores callejeros hasta trabajadores e intelectuales.

En el 2006, Israel y Estados Unidos cometieron un similar y mortífero error en Líbano con elevados costes para la vida civil y las infraestructuras. Israel respondió al secuestro de dos soldados por Hizbulah lanzando una guerra total para destruir la organización de liderazgo chií. Hizbulah capeó la tormenta israelí y alcanzó un nivel inmunitario más sólido y robusto. El resultado fue que Hizbulah se convirtió en la institución más poderosa en el panorama de Líbano, echando por tierra la actitud disuasoria de Israel, asestando un golpe a la política de Estados Unidos en Oriente Medio y ampliando la influencia iraní en la región.

En mayor medida que la guerra contra Hizbulah, el actual ataque israelí contra Gaza ya ha socavado la legitimidad y autoridad de regímenes prooccidentales como Egipto, Jordania y Arabia Saudí a ojos de buena parte de su ciudadanía.

Tales regímenes se ven acusados de connivencia con el enemigo, en contra de sus homólogos de religión. Egipto, que comparte frontera con Gaza, se ha llevado la peor parte de la ira musulmana en todo el mundo.

Los manifestantes han puesto su punto de mira en las embajadas de Egipto en varios países y han pedido al presidente Hosni Mubarak que abra la frontera con Gaza para aliviar el sufrimiento de los palestinos sitiados y bombardeados.

Muchos egipcios con quienes he tenido ocasión de hablar se sienten escandalizados y ofendidos por la postura de Mubarak. Dicen que este país, el mayor del mundo árabe, es presa de turbación y los ánimos están que arden: el conflicto de Gaza saca a la luz pública una creciente brecha entre los gobernantes de Egipto y su ciudadanía que - junto con el empeoramiento de la situación socioeconómica del país-podría ejercer graves repercusiones sobre su estabilidad. Aunque Egipto no afronta un riesgo inminente de revolución social, las fuerzas armadas siguen siendo un enigma y desconocemos la actitud de oficiales, tanto jóvenes como veteranos, hacia el impopular papel de Egipto con relación al baño de sangre en Palestina.

Baste decir que los llamados estados árabes moderados están a la defensiva y que el frente de resistencia dirigido por Irán y Siria es el principal beneficiario. Una vez más, Israel y la Administración Bush ofrecen a los líderes iraníes un goloso triunfo.

Barack Obama, el presidente electo, ha permanecido relativamente en silencio sobre la crisis en Gaza. En una reciente entrevista televisiva en hora de máxima audiencia, Obama prometió presionar de forma inmediata a favor de la paz en Oriente Medio y aplicar una clara política de compromiso con Irán. Al defender su renuencia a hablar a las claras de la brutal ofensiva de Israel antes de asumir su cargo el 20 de enero, dijo que estaba formando un equipo diplomático para "al primer día de

ejercicio del cargo, disponer efectivamente de los mejores colaboradores posibles comprometidos de modo inmediato en el proceso de paz de Oriente Medio". Apremiado a explicar con mayor detalle su perspectiva, Obama aludió a un acuerdo relativo a una solución basada en la existencia de dos estados, cuyas líneas generales - la seguridad de Israel y un Estado palestino viable- gozan de amplia aceptación internacional. Una de las lecciones aprendidas de la guerra de Israel contra Gaza es la urgente necesidad de hallar la solución al conflicto árabe-israelí, acabar con el sufrimiento de los palestinos sin hogar y resolver la obsesión de Israel acerca de su seguridad.

Obama parece asimilar esta lección. ¿Invertirá su capital político, como acaba de corroborar, en negociar una paz árabe-israelí y poner fin al ciclo de la guerra en Tierra Santa?

Traducción: José María Puig de la Bellacasa